

AL OTRO LADO: UNA VÍA HACIA LA MÍSTICA

Natividad Navalón

Alejandro Mañas

Vicente Barón

Teresa Cháfer

Javier Mínguez

Abaroa

Ramón de Soto

*Grupo de investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos
Universitat Politècnica de València.*

Introducción

Desde la Universidad Politécnica de Valencia, y desde el Grupo de Investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos, hemos presentado en el Auditorio San Francisco de Ávila la propuesta expositiva *Al otro lado: una vía hacia la mística*. Un proyecto expositivo formado por obras de siete artistas internacionales. El proyecto ha sido creado para el *Congreso Mundial Santa Teresa de Jesús: Patrimonio de la humanidad* organizado por la Universidad de la Mística-CITeS, dentro del marco del *V Centenario de Santa Teresa de Jesús*.

La exposición surge de motivaciones comunes y personales por el afán de poder introducirnos en el mundo de la mística y por el interés en la labor de sus protagonistas, en este caso el de Santa Teresa de Jesús, que nos ha servido de referente y de fuente de estudio para la creación de piezas dentro del ámbito del arte contemporáneo. Las obras estudian la aportación de la mística como conocimiento, como búsqueda y como espiritualidad. La exposición ha sido un lugar de encuentro para la espiritualidad, un lugar donde el espectador ha podido

buscar en su interior un lugar de reflexión, así como, un medio para la conexión con lo absoluto y a la misma vez, dejar constancia de la gran plástica que Santa Teresa de Jesús en sus Moradas nos ha transmitido como camino de exploración, búsqueda interior, camino que es de todos. La Santa nos proporciona una sensibilidad extrema con la que enseñar al mundo lo que otros no son capaces de ver.

Quién mejor que los artistas para descubrir ese mundo y transformarlo en belleza, pues estos, al igual que los místicos, son capaces de desvelar aquella belleza encontrada, una belleza que sólo se puede desvelar desde lo más interior, desde el amor, un amor con alma.

La exposición nos plantea el camino, una apertura hacia distintas moradas, que a través de las obras nos ayudan a abrir esa puerta hacia lo profundo, un camino basado en la búsqueda, para ir encontrando mensajes espirituales que permitan seguir preguntando.

Teresa empezó a escribir las Moradas en Toledo el 2 de junio de 1577, por orden de Jerónimo Gracián. Una obra donde Santa Teresa de Jesús nos ha enseñado y dejado la clave hacia esa introspección. Una mujer a la que no le faltaron las fuerzas, y que hacia el final de su vida nos dejó testimonio de su madurez humana, una Teresa fuerte, con ganas de lucha y pasión por dejarnos su testimonio.

Esta obra tiene por objetivo declarar las dudas de la oración a sus monjas. Así mismo, la Santa dice: *mejor se entiende el lenguaje unas mujeres a otras* (M Pról. 5). Las Moradas son el relato del encuentro entre dos personas, Dios y el hombre. Una obra que arranca de las tinieblas para llegar a la luz. Un recorrido donde Teresa conduce el alma por la peregrinación interior. El libro aborda la hondura y la belleza del proceso espiritual. Un viaje que se divide en tres bloques; la ascética: las tres primeras obras; la fronteriza, las cuartas; y místicas, las tres últimas.

En este recorrido dispuesto, cada artista se ha introducido hacia el misterio, en él podemos ver la obra de Vicente Barón que se enclava en la primera morada para introducirnos en *El viaje hacia lo espiritual*; Teresa Cháfer continua con la segunda morada en la que se enfrenta hacia *Un camino lleno de dolor*; Javier Mínguez termina el proceso ascético en la tercera para introducirse en el *Territorio doméstico*; Natividad Navalón, en la cuarta, empieza un viaje que no tiene mirada hacia el mundo terrenal y que lo consigue con *Un camino silencioso*; Abaroa en la quinta morada, se abre hacia su interior obteniendo *Un camino de recompensa*; Ramón de Soto en la sexta, nos habla de la mística con *Los paisajes recompensados del camino*; y Alejandro Mañas, en la última y la séptima morada, nos habla del desposorio matrimonial *El éxtasis, la meta*.



La exposición nos ayuda a abrir la puerta hacia ese viaje interior, nos ayuda a *Considerar el alma en gracia como un castillo todo un diamante o muy claro de cristal adonde hay muchos aposentos* (1M 1,1).

Alejandro Mañas García y Natividad Navalón Blesa
Comisarios

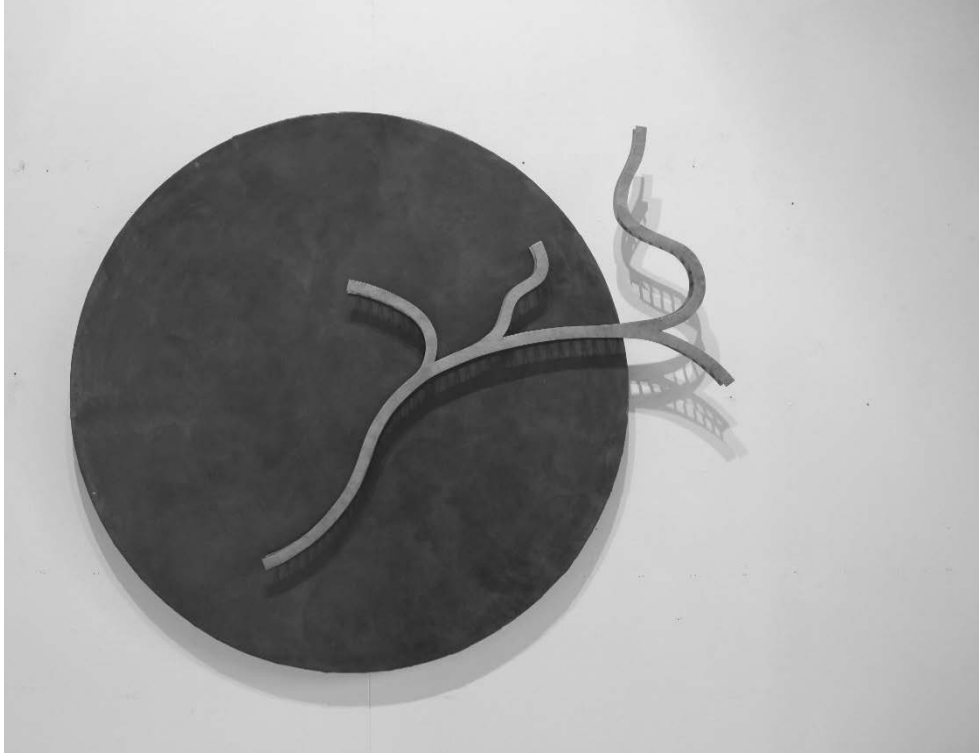
1. Primera morada: El viaje hacia lo espiritual

Vicente Barón

En la exposición *Al otro lado: un camino hacia la mística. V Centenario de Santa Teresa de Jesús*, realizada en el Auditorio Municipal San Francisco de Ávila, del 21 al 30 de septiembre de 2015, con motivo del Congreso Mundial Santa Teresa de Jesús, Patrimonio de la Humanidad, (Organizado por la Universidad de la Mística – CITEs), ilustré por medio de tres esculturas la “Primera morada. El viaje a lo espiritual”.

Esta primera morada es una salida hacia un viaje espiritual interior, en busca del alma. Y como metáfora, la Santa nos recuerda que nosotros vivimos fuera

del castillo apresados por la materialidad del mundo y ella nos da las claves para empezar ese camino espiritual y poder adentrarnos en la primera morada y con ello en el viaje espiritual.



Laberinto íntimo II es el título de una de las tres esculturas que componen mi participación en la exposición. Realizada en hierro, está compuesta por un disco de cien centímetros de diámetro del que surge un elemento central, también de acero. De este centro que no es sino nosotros mismos, surge un elemento que nos muestra la necesidad de encontrar el camino, planteado como la continua necesidad de tener que decidir por dónde, por dónde caminar, avanzar, vivir... Es el camino por el que subir a las moradas, sinuoso y difícil, lleno de obstáculos, sinsabores y recompensas.

La segunda escultura es *Arquitectura de la espera II*, en la que una bóveda de cañón se encuentra elevada desde el suelo en un ángulo agudo participando en la apropiación de un espacio por medio de dos barandillas que lo sujetan a la vez que lo acotan. Este castillo, celda o cárcel se presenta como una morada

prácticamente inaccesible a no ser por un elemento sinuoso y meditativo que lo penetra. Es la puerta de acceso, el camino, la oración según la Santa.

La tercera y última escultura es *Vértigo*, realizada en acero; la componen siete elementos dispuestos en la pared con una ordenación vertical. Los tres elementos inferiores son inaccesibles, cerrados, sin puertas ni ventanas. El elemento central, dispuesto a la altura de los ojos, está perforado por medio de una oquedad cilíndrica en la que un balcón posibilita la capacidad de concentración, la oración. Los tres elementos superiores están atravesados por un orificio también cilíndrico que nos proporcionan una salida, un viaje espiritual, interior, en busca del alma.

El propio conocimiento es el camino para subir a las moradas postreras. (Vicente Barón)

2. Segunda Morada: Un camino lleno de dolor. Entre el ser y el estar

Teresa Cháfer

Si reflexionamos sobre el tema tratado por Santa Teresa de Jesús en su *2ª Morada. Un camino lleno de dolor*, en la que nos muestra el camino de la batalla, una constante lucha llena de dolor en la que intentamos llegar a nuestro yo más íntimo; podemos descubrir que tenemos lugares de encuentro con nuestra propia experiencia no sólo desde la plástica sino también desde lo personal.

Un camino difícil, del que Santa Teresa nos deja constancia en sus pensamientos y que, desde el arte, nuestras reflexiones coinciden.

Partiendo de nuestra experiencia hemos intentado mostrar en nuestras obras, a través de los distintos lenguajes del arte, la dialéctica entre el *ser* y el *estar*; esa dificultad entre el adentro y el afuera, entre lo que somos y las distintas formas de mostrarnos, entre nuestro *ser* permanente y nuestro *estar* transitorio. Ese desgarrar que supone un conflicto interno y una lucha continuada donde *es necesario desprenderse del ego* como primer acto inevitable para continuar el viaje hacia el interior. Una acción que debe ser retomada cada día, con constancia y perseverancia.

En nuestras obras, utilizamos como recurso plástico la hibridación de distintos lenguajes: el dibujo, la palabra escrita, la fotografía o el objeto real frente sus múltiples representaciones. Juegos de apariencias que deambulan entre la

naturaleza y la ficción o entre lo natural y el artificio. Espacios de representación que definen nuestro lugar de encuentro entre el ser y el estar.



Aquí, es donde surge la lucha y la gran tensión espiritual. Lo espiritual y lo material se oponen, se contradicen y provocan una tensión insostenible que sólo a través de la búsqueda mantenida consigue el lugar del equilibrio y la estabilidad de nuestro *yo* frente al *otro*. De este modo nos aproximamos a la 2ª morada y comenzamos a explorar *dentro del castillo*. Son, las palabras de Santa Teresa cuando aconseja al alma que *no se meta por casas ajenas y se meta en su casa*, las que iluminan el recorrido; pues es la mirada hacia el interior el único camino para el reconocimiento de nuestro *ser* verdadero. (Teresa Cháfer)

3. Tercera Morada: Territorio doméstico

Javier Mínguez

Cuando Pandora abrió su desdichada caja, Elpis, el espíritu de la esperanza, no volvió su espalda a la humanidad y se quedó como prueba y testamento de la capacidad humana de la superación.

Pero Elpis estaba debilitado, pues el resto de habitantes de su estrecho habitáculo causaron estragos al liberarse de su prisión, y correspondió a los hombres y mujeres mantener a Elpis con vida, dotándolo de un nuevo entorno singular.

Un entorno cerrado y que a la vez está abierto a sus habitantes. Uno rodeado por un muro infranqueable y que sin embargo se abre a los suyos con la dulzura de una flor. Una caja que no es tal, de donde no pueden escapar los recuerdos, sino que esperan, traviesos, para sorprenderte a cada esquina.



Un territorio que es el justo premio al final del largo día. Donde en su atmósfera se huelen los restos de nuestra propia infancia y en cuyas paredes late el eco del corazón de antaño. Un territorio defendido y mantenido por la unidad. Donde los huesos encuentran descanso, el hambriento pan, y el sediento agua y vino. Donde el consejo chorrea como miel de los labios de los antiguos y la risa de los nuevos resuena frenética como un cascabel.

Un lugar donde las carnes palpitan y se abren, revelándonos en nuestra soberbia desnudez, donde nos despojamos uno a uno de los secretos que fuera de él nos ataban y cae el lastre de desesperación nada más cruzar su umbral.

Un singular refugio, invernadero para la vida, donde está, cual parra, al tiempo se alza trepando airosa para florecer y dar su fruto. En esta tierra singular, Elpis vio que podía progresar.

A pesar de lo de su situación particular, no era tanto lo que pedía la esperanza. Solo dormir por siempre en aquel sitio donde más segura se podía encontrar. Al calor de la lumbre, aguardando en el hogar. (*Javier Mínguez*)

4. Cuarta Morada. Un camino silencioso

Natividad Navalón

La historia también la escriben las mujeres, mujeres heroínas.

De aprendices de vida pasamos a preceptoras de legados. En esta travesía, media vida la pasamos aprendiendo y la otra media poniendo en práctica lo aprendido, todo ello forma parte del proceso para asumir la muerte.

Cuando inicié este trabajo, comencé a recoger escritos que reflejaran el pensamiento, las visiones de una búsqueda interior, de un camino a seguir, de una guía para identificar el yo, de un legado a perdurar. Textos que dejan patente la labor de la mujer, la historia no escrita que toda mujer se compromete a eternizar, la necesidad de un legado por dejar, de un espacio por recuperar. En poco tiempo me vi inmersa en la narrativa femenina que, de alguna manera, plantea y esboza las relaciones dentro del patriarcado o víctimas de tradiciones que, en muchos casos, todavía perduran.



En cualquiera de estos espejos, la imagen materna invade hábitos, recuerdos, sueños, dudas y terrores de la hija, que son recogidos en la obra *Once Upon a time* mostrada en la exposición. En ellos, la madre intenta llenar de enseñanzas, intenta transmitir los valores de la vida, la confianza en el andar, la necesidad del conocimiento, la voluntad para con los demás, y sobre todo, la búsqueda interior que nos mantiene en paz con nuestro yo. Cada una de estas historias son un relato de obsesiones, esa incansable búsqueda de la identidad, de cómo tantas veces las hijas enseñan también a sus madres, del mutuo sentimiento de identificación, de cómo las diferencias generacionales se encuentran cuando se trata del sentimiento de soledad que todas tenemos durante nuestra travesía por la vida. Textos que nos muestran cómo a partir del reconocimiento de nuestras carencias podemos aprender a perdonar. Historias en las que sucumbe un amor por la vida, por dejar un legado, por pasar el secreto que todas las madres tienen el privilegio de pasar a sus hijas.

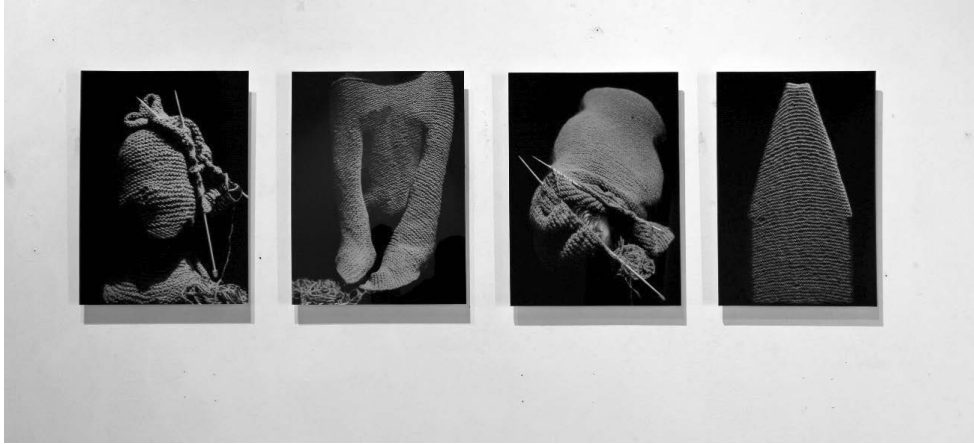
Un día abrimos la maleta que nos pasaron, buscamos el espejo para encontrar nuestro reflejo, indagamos en nuestros designios e intentamos ordenarla para cuando debamos entregarla. Recuerdos, consejos, deseos, ilusiones, dudas, frustraciones, la tristeza, “mamá, ésa ¿dónde la pongo?”. En el pasaje todavía buscas esa niña que un día fuiste, esa mirada que ya no encuentras. (Natividad Navalón Blesa)

5. Quinta Morada: Un camino de recompensa

Abaroa

Las obras expuestas en esta morada muestran un fragmento realizado en la serie espacios íntimos. Al representar estos espacios tratamos de hacer que el espectador se cuestione su propia visión acerca de esos lugares que consideramos íntimos.

El hogar, el cuerpo, los pensamientos y los sentimientos, acaso somos libres dentro de ellos, acaso somos nosotros los individuos, los que tejemos esa barrera y decidimos quien puede o no adentrarse en nuestras moradas. O sin saberlo, nuestra coraza es tan débil y vulnerable que cualquiera puede inmiscuirse en ella.



A lo largo de nuestra existencia anhelamos encontrar ese rincón donde sentirnos cómodos, tranquilos, seguros... donde nada ni nadie pueda alcanzarnos. Ese lugar donde tenemos la decisión absoluta sobre todo lo que sucede, pero, existe realmente ese lugar?

En estas cuatro fotografías se muestran las moradas mencionadas anteriormente, tratando de encontrar respuestas a todas estas cuestiones, pero por desgracia no siento que ninguno de esos espacios sea verdaderamente íntimo, ni mío propio. Todos ellos están contaminados por influencias externas que no puedo controlar. (Abaroa)

6. Sexta Morada: La mística y los paisajes recompensados del camino

Ramón de Soto

Las obras presentadas en esta morada recogen el trabajo realizado en la serie Arquitecturas del Silencio. La representación de estos espacios de soledad ofrecen al espectador la calidez del cobijo, muestran aquellas moradas que albergan nuestros pensamientos, esos lugares que transitamos buscando, anhelando encontrar.

En la vida, recorreremos un camino lleno de dudas, lleno de incertidumbres que acechan, pero el silencio nos acompaña y la paz nos reconforta. Y es en ese tránsito donde aprendemos a amar, donde aprendemos a ser, donde aprendemos

a respetar, donde aprendemos a dar, donde aprendemos a reconciliarnos con nuestros mismos.



Cada uno de los paisajes, cada una de las arquitecturas, cada una de las moradas que se presentan nos van mostrando lugares ocultos, inexpugnables, lugares en los que morar, descansar en paz, y saboreando el camino, llegar. La frialdad del hierro nos aísla del exterior, nos invita a refugiarnos en nuestro interior, son espacios que nos protegen, pero no nos atrapan, nos dejan proseguir. Espacios existencialistas que nos preguntan sobre el devenir, sobre la naturaleza del ser, sobre la espiritualidad de una colectividad sumergida en los avatares de la cotidianidad. El negro del vacío alberga el orden, como útero materno nos cobija y nos previene del mundanal caos.

Vanos y ventanas, puertas y murallas, caminos cortados y luz que nos guía, son el hábito que recorreremos en un intento de encontrar aquello por lo que luchamos, aquello por lo que creemos, aquello que amamos, aquello por lo que morimos.

Paisajes que marcan nuestra memoria, moradas que nos conducen a la profundidad de nuestro ser, en ellas encontramos momentos de soledad que albergan nuestros pensamientos, en ellas forjamos nuestra propia identidad en comunicación con nuestro ser.

Nuestra alma, nuestro ser, se encierra en la morada. El alma siente una soledad extraña. (*Ramón de Soto*)

7. Séptima Morada: El éxtasis, la meta

Alejandro Mañas García

Santa Teresa de Jesús faro de mi creación.

El éxtasis, el último fin que es el producto del encuentro con el objeto amado, proviene de las excelsas cualidades humanas, como la sencillez, la humildad, la humanidad, elementos que hacen predisponer a los místicos que alcancen el objeto. Por ello proponemos un quehacer artístico desde este mismo punto y posición para alcanzar tal elemento en la creación artística. Rómulo Cuartas habla de que el éxtasis, la unión, lo denominan *ver el alma que hace referencia a un nuevo y elevado conocimiento experimental interior*¹, clave que busco en mi obra y que Evelyn Underhill compara en este proceder a la experimentación creativa de los artistas y en la que plantea esa experiencia visionaria como un signo de la experiencia real, es decir, a partir de las vivencias el artista es capaz de elaborar imágenes construidas por su mente.

Este planteamiento es una búsqueda en mi obra y que represento en esta última morada, donde el recorrido espiritual llega a su máximo esplendor con el encuentro de nuestro amado, una consumación espiritual que llega en forma de éxtasis como introspección al castillo interior. *Primero que se consuma el matrimonio espiritual, Dios mete al alma en su morada que es esta séptima* (7M 1,3).

La obra *Éxtasis Místico II* es un homenaje a Santa Teresa, una introspección interior en busca del encuentro, el matrimonio espiritual. Un recorrido ante el misterio que ha pasado por los grados de la vida espiritual, donde se plasma la unión y la infabilidad del matrimonio. Una luz potente se hace presente en ese viaje, que son los mensajes, donde el propio Dios se hace obsequio, donde ocurre aquella comunicación íntima y directa. Un encuentro donde al igual que la Santa en sus Moradas, anima a entrar al castillo interior donde allí se realizará la unión transformante.

¹ HUSILLOS Tamarit, Ignacio, OCD (ed. y coord.). *La mirada. V Seminario. Desierto de las Palmas*, Ed. Fundación Desierto de las Palmas y Monte Carmelo, Castellón-Burgos, 2011, p. 64.



Finalmente nos encontramos con las obras de la serie *Silencio en la noche*, *I*, *II* y *III*. Estas obras realizadas sobre papel vegetal, nos reflejan esa misteriosa ciudad o paisaje encontrado en el culmen de la unión, obras que plasman los caminos recorridos a lo largo de las siete moradas, caminos que han sido reflejo se ese largo y duro trayecto, caminos que son iluminados por la luz, y los que podemos apreciar en los pliegues de las obras. Una obra que nos habla del encuentro con el numen, el misterio, lo profundo y de secreto, un *mysterium tremendum*. La obra es el silencio que queda tras el encuentro, tras el toque divino, restos arqueológicos del encuentro.

Alejandro Mañas García

8. Datos Técnicos de la exposición

Comisarios: Natividad Navalón y Alejandro Mañas

Artistas: Teresa Cháfer, Vicente Barón, Ramón de Soto, Natividad Navalón, Abaroa, Alejandro Mañas y Javi Mínguez

Texto del Tríptico: Francisco Javier Sancho Fermín

Centro expositivo: Auditoria Municipal San Francisco, Ávila

Fechas: del 21 al 30 de septiembre de 2015

Produce: Grupo de Investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos. Universitat Politècnica de València.

Organiza: Universidad de la Mística-CITeS. Congreso Mundial Santa Teresa de Jesús, Patrimonio de la Humanidad. V Centenario de Santa Teresa de Jesús.

Colabora: Ayuntamiento de Ávila